

FLASCO POLITICO

APROBACION GENERAL DEL «SI»

(pese a los «pataleos medidos»)

● Los partidos replantean su postura cara al referéndum

MADRID. (De nuestra Redacción, por J. A. Redondela.)— Bajó el telón del primer acto y —salvo aislados silbidos ya preparados de antemano— la verdad es que el aplauso fue muy superior al previsto. Los países «históricamente adversos» que dirían las señorías de los «noes» comienzan, en sus declaraciones, a pensar que «no somos tan diferentes», y la misma «oposición histórica» —porque ya hay que empezar a hablar de una nueva oposición—, pese a sus muy medidos pataleos, ha respirado ante la aprobación de una ley que le permitirá un movimiento no soñado hace unos meses.

No es que todos —a semejanza del PSDE— hayan enviado telegramas mostrando «su satisfacción», pero sí que muchos, incluidos el propio Camacho, ha manifestado su deseo de negociar con ese Gobierno que de «bombero» pasó a ser «puente» y que —con los retoques adecuados— puede dar un juego no previsto hace tan sólo cuatro meses.

Posturas ante el referéndum

Con los 425 «síes» como indicador de lo que puede alcanzarse cuando se plantean objetivos que solamente estaban oprimidos por un «corsé» coyuntural, los partidos de la oposición histórica se están replanteando sus presupuestos y, salvo variación de última hora ésta es su situación, cara al segundo acto que significará el referéndum.

La extrema izquierda —la que podíamos llamar izquierda extraparlamentaria— sigue mostrando su repulsa a todo lo que sean soluciones emanadas —el pueblo no cuenta para ellos— del actual poder. La «izquierda seria» —PCE-PSOE— muestra indiferencia y patalea medidamente, en unas actitudes —marcadas por su prestigio y sabiduría histórica—, que saben les valdrá la adhesión de unos votos con los que jugarán con fuerza en las próximas elecciones. La denominada «oposición moderada» —liberales, democristianos y socialdemócratas, a los que se une algún grupo minoritario socialista— ya han dicho sí, aunque planteen una serie de condiciones que podrán negociarse sin grandes problemas. Finalmente, y pasándose al campo de la derecha, aunque el PP anunciará su postura a finales de mes, tanto ellos como Alianza Popular, jugarán al «sí» en el referéndum, quedándose solamente marginados —al igual que sus homónimos de la izquierda— los extremistas que insiten en tapar sus ojos con consignas trasnochadas, ciegos y sordos —que no mudos, ni mucho menos paralizados físicos— a la España de 1976.

Alianzas y rupturas

Pero como no todo va a ser referéndum, los grupos políticos continúan —o reanudan tras el «paréntesis expectante»— sus actividades y, aunque algunos optan por la lógica y van camino de fusiones y alianzas —PSOE-PSP, PAN-UNE, RSE-PSDE, etc.—, otros continúan con sus peleas cuando no con sus personalismos. Así, la Unión de Pobo Galego y el Partido Socialdemócrata Galego abandonan el Consello de Forzas Políticas Galegas, el Frente Sindicalista Revolucionario expulsa de su seno a Narciso Perales por asistir, o intentar asistir —aunque sea a título personal— a los actos conmemorativos del 20 de noviembre en Alicante, y en ANEPA, un grupo en donde la medida estuvo siempre presente, Pérez de Alhama, presidente de la Junta Provincial de Madrid, acaba de impugnar la reelección de Thomas de Carranza como presidente —colegiado, creemos— del grupo, por considerar que, con nueve votos en contra, una abstención y diez votos a favor, el voto por sí mismo del presidente vicia y desvirtúa la validez de las elecciones.

Así estaban las cosas cuando, justo dentro de un mes, los teletipos nos volverán a contar a través de la voz —más correctamente, del voto— de veintitantos millones de españoles, que es lo que quiere realmente España para este tercio final de siglo que parece va a ser mucho menos original que lo que algunos pretendían.